

Todos los placeres al mismo tiempo

Por Fernanda González Vilchis,
Directora Editorial de National
Geographic Traveler

"Las sorpresas en los viajes no son tan divertidas como cuando saboreo la emoción de la anticipación. Me gusta que elijamos juntos, pero luego dejo los detalles en manos de mi pareja."

¿CÓMO CONSENTIR A UNA MUJER? Fácil. Sólo piensa como ella. Me acuerdo del papel de Mel Gibson en la cinta *What Women Want*: como ejecutivo publicitario, se ve amenazado por su nueva jefa y se lleva a su casa uñas postizas, medias, secador de pelo y depilador para usarlos en su intento de sentirse "femenino". El resultado, por supuesto, es un desastre. Y Mel adquiere el "don" de oír los pensamientos de las mujeres. Stop. Nada más cierto: si quieres conocer y mimar a una mujer, escúchala. Sólo así sabrás si, para viajar, ella prefiere unos días de adrenalina, naturaleza, ciudad o completo relax.

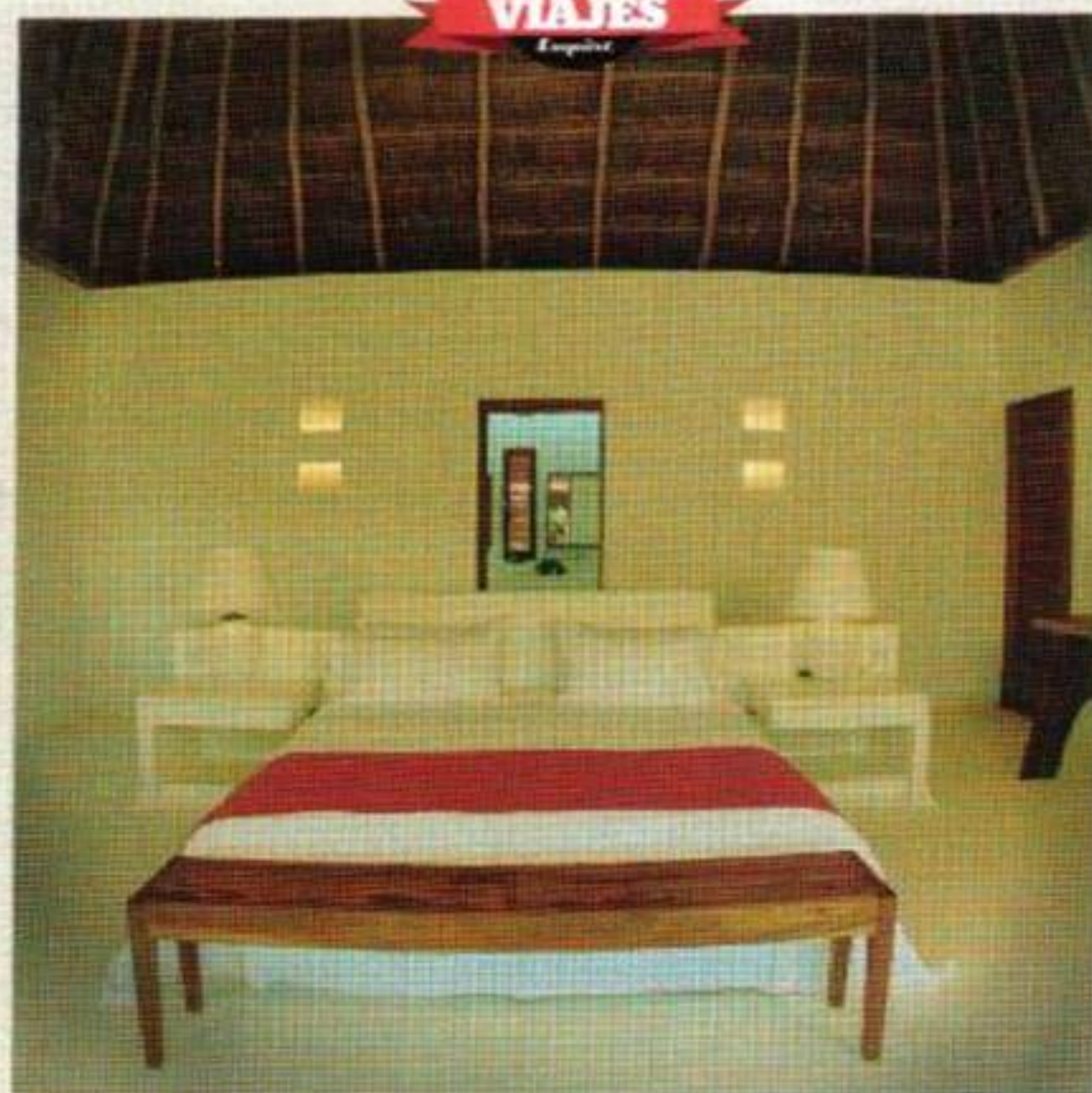
En mi caso, para sentirme realmente complacida, un hombre tiene que conocerme bien. Recuerdo (pocas veces lo hago sin sentir horror) cuando mi ex marido hizo un viaje a Italia. Estaba emocionada pensando en qué obsequio podría traerme. Nunca se me olvidará cuando volvió y me dio mi regalo. Eran unos lentes dignos de María Félix, lo más alejados de mi gusto y estilo. ¿En qué momento pasó frente a una vitrina y pensó que me iban a gustar? ¿Jamás me ha volteado a ver? Lejos de halagada, me sentí abandonada. Tendría que haberme divorciado ese día.

Hoy, para sentirme consentida, necesito que me incluyan un poco en la planeación. Las sorpresas en los viajes no son tan divertidas como cuando saboreo la emoción de la anticipación. Me gusta que elijamos juntos, y luego dejo los detalles en manos de mi pareja. Desde ahí empieza el regalo, porque normalmente yo planeo todo (a veces demasiado).

Desde siempre, el mejor regalo ha sido ir de viaje. Adoro las anécdotas que se generan

cuando visitas un lugar, las aventuras y el torrente de emociones que se desatan cuando recuerdas lo que viviste. Me gustan los sitios a los que regreso y se vuelven míos. También tengo en mi lista muchos lugares pendientes por visitar. Me encantan los monumentos y los museos, pero sobre todo conocer a la gente, observar su manera de vestir, de hablar, de comer. Disfruto experimentando el mundo a pedazos.

Si tuviera que escoger un lugar para el disfrute total, pasaría un fin de semana largo en el hotel Esencia, cerca de Playa del Carmen. La bahía de Xpu-Há, donde se encuentra, es casi privada, en el hotel hay pocas habitaciones, tiene un servicio personalizado y te hacen sentir como si fueras un invitado. En el restaurante sirven una comida deliciosa basada en ingredientes locales con un toque contemporáneo. Pero, sobre todo, tiene un spa espectacular. Los tratamientos holísticos y mayas con hierbas de la región son memorables. Todos los placeres al mismo tiempo: el mar, un masaje al día, tiempo para relajarse en la playa, leer, explorar, snorkel, kayak, una sesión de yoga y una cena deliciosa. Ideal.



Hotel Esencia: 265 Carretera Tulum-Cancún, Playa del Carmen, Quintana Roo, México. Tel: (984) 873-4835 y (877) 528-3490; hotelesencia.com

3

5 opciones extra



1. Fin de semana en NY: obras de teatro, museos, Chelsea o East Village a pie para indie shopping y grandes cenas.



2. Cena en el Pierre Gagnaire de París y un recorrido en coche por la campiña francesa en la región de Champagne.



3. Fin de semana en el hotel Dos Casas de San Miguel de Allende (dos casas, com.mx).



4. Recorrido por la India sin fecha de regreso.



5. Paseo en un velero en el mar de Cortés.